

“It’s the Technology, stupid”

La Súper Digitalización de la Sociedad; palanca fundamental de la solución al COVID19

En pocos meses, el término Covid19 ha pasado de ser un perfecto desconocido a convertirse en el centro de todas nuestras conversaciones, único tema a informar en los telediarios y que conversar con compañeros de trabajo, vecinos y familiares; el vórtice de la mayor tormenta perfecta que muchos de nosotros hemos vivido en nuestras vidas.

Este “bichito” (el virus SARS-CoV-2 o Covid19) ha sido capaz de borrar de un plumazo todas nuestras inquietudes cotidianas, para centrarnos como personas y sociedad en la preocupación más primaria: sobrevivir. No contento con esto, el Covid19 ha conseguido que una sociedad tan avanzada como la nuestra esté esperando, como el maná, una vacuna que nos haga recobrar la confianza y soltar el miedo a aquello que hasta hace 2 meses nos era cotidiano: salir de casa, llamar el ascensor, ir a la compra, tocar papel, cruzarnos con gente, ir a nuestro puesto de trabajo ... ¡simplemente vivir!

No contento con romper nuestro status quo, el Covid19 nos está sumergiendo en una doble crisis (crisis sanitaria y crisis económica) tan profunda que, si no somos capaces de encontrar pronto la vacuna, muchos ya predicen y afirman que la sociedad y el modo de vida resultante no se parecerá nada (y no será para mejor) al que teníamos hasta ahora.

En los siguientes párrafos me gustaría reflexionar y compartir algunos pensamientos de por qué creo que el mejor catalizador que tenemos en esta situación es el uso masivo de la tecnología, que nos ayudará a combatir y acelerar la solución en cada uno de los escenarios y, por tanto, en conjunto.

Me he permitido parafrasear la famosa “It’s the economy, stupid”, acuñada por James Carville en 1992 para la campaña presidencial de Bill Clinton contra George Bush, con 2 objetivos: remarcar la importancia que debería cobrar la tecnología como palanca de aceleración de resultados en esta crisis global y poner de manifiesto que el desconocimiento de las posibilidades que ofrece la tecnología, sumado a la resistencia al cambio, son las principales causas de la ineficiencia tecnológica.

La tecnología puede aportar mucho a combatir la crisis sanitaria en dos vectores: ayudar a encontrar la vacuna y facilitar la prevención de contagios.

No soy un experto en medicina, ni en epidemiología y aún menos en cuáles pueden ser las soluciones médicas, pero como tecnólogo sí puedo afirmarles que la tecnología actual brinda unas oportunidades a los profesionales médicos como nunca antes las hubo. Hoy tenemos la posibilidad de conectar todo el talento mundial para resolver un problema común, tenemos capacidad de colaboración y trabajo conjunto en partes

remotas del planeta y podemos compartir los datos en tiempo real para el cálculo y explotación de modelos matemáticos... La nube, el BigData, la capacidad de computación junto con el talento conectado me hace ser optimista en que, trabajando en equipo a nivel mundial, se encontrarán las soluciones sanitarias con mayor velocidad de la que habríamos alcanzado hace 5 ó 10 años ante una situación similar.

También en la prevención de contagios la tecnología ya se ha mostrado útil, como es el caso de Corea del Sur y Singapur, ayudando a controlar y minimizar el número de contagios presentes y futuros, a través del uso del móvil, las App, las comunicaciones y la explotación del dato.

A nadie sorprenderé si afirmo que el móvil se ha convertido en una extensión de nuestra persona en muy buena parte del mundo, siendo el único dispositivo que está con nosotros desde el punto de la mañana hasta que nos acostamos. Parece lógico apoyarse en esta tecnología para ayudar a detectar y prevenir posibles casos mediante diagnóstico precoz, a través de Apps que nos ayudan a entender los síntomas, hacer un seguimiento de evolución de los mismos, generar un autodiagnóstico, proporcionar información de gran valor a los servicios sanitarios sobre el cuadro médico y, con todo ello unido a las capacidades de geolocalización e interacción con los móviles cercanos, ser capaces de crear una red de datos que pueda analizar si finalmente estás infectado por Covid19, nivel de riesgo de contagio, con qué personas (móviles) has estado próximo, dónde has estado etc.

Como sociedad, estamos ante una tesitura de gran calado: si queremos la valiosa aportación que la tecnología nos ofrece en la prevención, gestión de contagios e incremento de eficiencia en los servicios sanitarios, hemos de estar dispuestos a ceder datos para su análisis y utilización. Debemos preguntarnos y reflexionar sobre las prioridades, confrontando salud versus libertad y, a su vez, con las consecuencias ya conocidas de no poner la tecnología a nuestro servicio, que nos ha llevado a saturar el sistema sanitario, tener cientos de miles de contagios y una cantidad infame de fallecimientos. La solución tecnológica existe y como sociedad debemos preguntarnos si la ponemos al servicio de las personas y su salud. Una clave importante, sin duda, está en la garantía de privacidad y uso sensible de esa información por parte de los responsables.

En cuanto a la economía, las restricciones de movimiento, el parón productivo y la consiguiente caída de oferta y demanda, nos aboca a una crisis de proporciones inimaginables a principios de año.

Los informes del FMI y del Banco de España ya dan detalle de la caída del PIB y del aumento del paro. Al igual que antes con la medicina, debo decir que tampoco soy economista pero de nuevo, como tecnólogo, me gustaría incidir en la aportación que la tecnología ha realizado a las empresas y organismos que estaban en el camino de la digitalización. Esta crisis, cual tsunami, nos metió en un estado alarma en un fin de semana, provocando que muchos trabajadores ya no pudieran volver a sus puestos de trabajo. Este hecho dividió en 2 grupos a empresas, administraciones públicas, colegios

y otras entidades: aquellos que no tenían la infraestructura tecnológica – portátiles, información en la nube, sistemas de colaboración – y se vieron obligados a parar sus procesos, su forma de atender al cliente, su forma de trabajar con proveedores y alianzas, su forma de producir y entregar sus productos, proyectos, servicios y simplemente parar, porque no podían hacer teletrabajo.

Y aquellos que fueron capaces de mandar a sus trabajadores a casa y seguir operando porque estaban preparadas para seguir dando servicio a sus clientes y desarrollando los procesos de negocio (vender, desarrollar, entregar, facturar...). Nunca antes había sido necesaria una prueba tan masiva de teletrabajo y la tecnología se muestra como un factor crítico de éxito.

Es evidente que en determinados sectores el teletrabajo no puede aplicarse – fábricas, cadenas de montaje, servicios de hostelería, restauración, etc. – pero la profundidad de esta crisis podría haber sido menor si la llamada previa a la digitalización hubiese producido resultados más masivos por parte de las empresas, instituciones y organismos públicos. La tecnología y el teletrabajo en estas circunstancias – que no son las más eficientes por compaginarlo con confinamiento y familia - han ayudado a muchas empresas a mantener su actividad y a adaptarse a las condiciones del estado de alarma. Son muchos los empresarios y directivos que se han convencido del teletrabajo y lo instaurarán como una parte más de su día a día, generando empresas que permitan conciliar mejor, hacer que el trabajador reduzca tiempo y transporte en desplazamientos, provocando de paso un impacto positivo sobre la contaminación y medio ambiente.

En previsión de otras posibles situaciones parecidas, espero que empresas, instituciones y administraciones públicas que no estaban preparadas en la era preCovid19, adopten en el corto plazo estrategias de digitalización que les permitan afrontar el futuro de una forma más sostenible, para beneficio de la economía, trabajadores, servidores públicos y de la sociedad en general.

Por último, me gustaría concluir, indicando que tampoco soy sociólogo, que, en estos momentos de separación social, de lejanía de compañeros de trabajo, de aislamiento de familiares, la tecnología está proporcionando cercanía, proximidad y una posibilidad de contacto personal. Y todo ello a un coste marginal tendente a cero - porque ya teníamos las conexiones de fibra y las líneas móviles -, gracias a los sistemas de videoconferencia, sistemas de mensajería y plataformas de colaboración. Un refuerzo social que está facilitando sobrellevar esta situación de la mejor manera posible, siendo capaces de socializar y compartir mucho más de lo que hubiéramos podido hasta no hace tanto tiempo, ayudando así a reducir nuestra ansiedad y soledad y aumentando nuestra capacidad de información y comunicación.

La tecnología está ahí, aunque tener tecnología no implica utilizarla adecuadamente. Que exista no significa que esté a nuestro servicio. Si queremos una sociedad más justa, más social, preparada para afrontar los retos de este momento, deberemos integrar la tecnología en nuestra forma de vida y en nuestra responsabilidad, por sus capacidades

para conectar talento, aglutinar datos en tiempo real de millones de personas, utilizar esos datos creando información de valor y poder llegar a conclusiones que mejoren la calidad de vida, creando oportunidades para nuestra sociedad y nuestros jóvenes, adultos y mayores.

Esta situación Covid19 pasará pronto, pero por terminar pasando, no me gustaría que no sacáramos lecciones aprendidas como personas, empresas, organismos públicos y sociedad en general, para poder afrontar mejor el futuro desconocido que nos espera. Estamos ante un momento clave, en el que más que nunca debemos pensar estratégicamente cómo queremos/debemos reconstruirnos y sobre qué pilares vamos a asentar nuestra realidad para poder seguir nuestra nueva vida a partir de este punto de inflexión que ha supuesto el COVID19. Sin duda, la tecnología deberá jugar un papel estructural y todos debemos contribuir a desarrollar una sociedad más digitalizada, que nos ayude a afrontar mejor posibles futuras crisis sanitarias y económicas.

“It’s the technology, stupid”

Félix Gil

CEO Integra Estrategia y Tecnología

Abril 2020